

# Caminos para construir un medio escolar

Juan Carlos Ceballos Sepúlveda  
Compilador



Ceballos Sepúlveda, Juan Carlos, compilador

Caminos para construir un medio escolar / Compilador Juan Carlos Ceballos Sepúlveda – 1 edición – Medellín: UPB. 2023 -- 125 páginas. -(Colección Ciencias Sociales, 24)

ISBN: 978-628-500-108-6 (versión digital)

1. Educación 2. Enseñanza: medios de comunicación 3. Estudios de comunicación

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

Cómo citar este libro en APA:

Ceballos-Sepúlveda, J. C. (Comp.) (2023). Caminos para construir un medio escolar. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

© Juan Carlos Ceballos Sepúlveda

© Julián David Vélez Carvajal

© Ana Lorena Malluk Marengo

© Santiago Burbano Orozco

© Laura Cristina Castrillón Valencia

© Tatiana Lozano Jaramillo

© María Camila Rendón Fernández

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana

Vigilada Mineducación

#### **Caminos para construir un medio escolar**

ISBN: 978-628-500-108-6 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-108-6>

Primera edición, 2023

Escuela de Ciencias Sociales

CIDI. Grupo de investigación: GICU (Medellín) - COEDU (Montería). Proyecto de investigación:

Medios escolares: mapeo de experiencias significativas en instituciones educativas en el Valle de Aburrá y Montería. Radicados: 102C-05/18-17 (Medellín) y 234M-07/18G-015 (Montería)

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Padre Diego Marulanda Díaz

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decano de la Escuela de Ciencias Sociales:** Omar Muñoz Sánchez

**Directora Facultad de Comunicación Social-Periodismo:** María Victoria Pabón Montealegre

**Coordinadora (e) Editorial UPB:** Maricela Gómez Vargas

**Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** María Isabel Arango Franco

**Corrección:** Cristian Suárez Giraldo

**Diseño portada:** Andrés Marín Yepes

#### **Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

[www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Medellín-Colombia

**Radicado:** 2282-02-08-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

## Capítulo 2

# Qué es el medio escolar

Juan Carlos Ceballos Sepúlveda<sup>1</sup>

¿Qué soy? ¿De dónde vengo? ¿Por qué niños, niñas y jóvenes me buscan para expresar sus ideas y contar sus historias? ¿Qué motiva a maestros y maestras a creer en mí? Tantas preguntas para iniciar este camino que se recorrerá, en el que se resolverán algunas de ellas y para otras se darán solo algunas pistas. ¿Qué soy? El medio de comunicación escolar (MCE), bueno, todavía no soy, sigo en crecimiento y en búsquedas, porque cada quien aporta algo importante que me da unas características y unos rasgos que me identifican.

La invitación inicial es a descubrir que algunos investigadores y estudiosos, más bien curiosos o inconformes, empezaron a ver en mí provocaciones para educar, motivar; crear alternativas para que los estudiantes encuentren diferentes maneras

---

1 Comunicador Social-Periodista y Doctor en Comunicación. Coordinador Semillero de Comunicación y Educación. Profesor Titular e investigador del GICU, facultad de Comunicación Social-Periodismo UPB.  
[juan.ceballos@upb.edu.co](mailto:juan.ceballos@upb.edu.co)

de comunicar sus mundos, contar sus historias, crear pensamiento crítico, despertar la creatividad y amar la palabra.

Luego, se compartirán las ideas de los estudiantes, quienes, desde su participación en estos proyectos, hacen importantes aportes a lo que soy; pero donde también manifiestan el sentido que tiene para sus vidas el ser parte de una experiencia que les abre nuevas visiones, relaciones, compromisos y formas de la creatividad.

Para no alargar el asunto, empiezo esta historia que inicia hace casi cien años. ¿Me acompañan?

## Siglo XX. Primeras décadas

---

¿Sabes cómo comenzó esta ocurrencia de aprovechar los medios en la escuela?

1924. Ese año es muy importante para los medios escolares. En un pueblo del sur de Francia, Bar si Lup, un maestro francés, Celestine Freinet, hizo una osadía: introdujo una imprenta en un salón de clases. ¡Una imprenta! Uno de los mayores inventos de la humanidad, con el que también buscó promover entre sus estudiantes, unos niños y niñas, la apropiación de otro maravilloso invento del ser humano: el alfabeto, y con ella, la escritura.

Sí, Freinet era un osado y un inconforme con la educación tradicional de su época en Francia y buscó alternativas para hacer que sus estudiantes se interesaran por el estudio. Y con la imprenta, una pequeña caja Cinup, despertó el interés de ellos. En sus manos tenían los tipos y las tintas, necesarios para imprimir... ¿Qué? ¿Sobre qué temas? ¿Para quién? ¿En qué los imprimirían? ¿Imprimir qué? Ahí empezó la propuesta de Freinet: ejercicios de escritura libre. Para los estudiantes, acostumbrados a recitar sus tareas de memoria, a estar sentados en filas, a esperar la aprobación o desaprobación del maestro, aquello fue una novedad. Las filas se rompieron, la curiosidad salió a flote, todos querían tocar los insumos contenidos en aquella caja... Y el maestro los miraba, sabía que con la imprenta podía sacar adelante su propuesta.

¿En qué consistía? En lo siguiente:

- Los estudiantes proponían sus propios temas.
- Estaban relacionados con su experiencia de vida o con lo que sucedía en su poblado.
- Los temas debían ser del interés de los estudiantes, no de los adultos.

Y a partir de esto propuso una máxima, un lema, una meta: *Escribir para ser leídos*. En este caso, no solo por el maestro, sino por las personas del pueblo y más adelante por otros de diferentes regiones de Francia. Esto generó en los estudiantes un interés especial, *sentir que su texto iba a traspasar los muros de la escuela y que podían ser conocido por otras personas*: otros niños, sus papás, las autoridades del pueblo, cualquiera a quien llegara su escrito. Con esto, se generó entre ellos otra serie de aprendizajes.

- **Tomar decisiones democráticas.** Los chicos proponían sus temas y por medio de votos escogían aquellos que serían publicados.
- **Evaluación por parte de los compañeros.** Quienes fueran seleccionados debían investigar sobre el tema, hacer entrevistas y luego escribir los textos en el tablero, para que fueran revisados por sus compañeros, quienes hacían observaciones y correcciones.
- **Trabajo en equipo.** Una vez el texto estuviera terminado, otros compañeros se encargaban de montarlo en la imprenta, escogían los tipos, organizaban los textos y les ponían las tintas. Luego, otros los imprimían en papeles, los cosían y así tenían listo el Diario escolar.
- **Memoria.** El Diario escolar no era una sumatoria de tareas, sino la memoria de las historias condensadas por los estudiantes.
- **Socialización.** El Diario escolar circuló entre los habitantes del pueblo, lo que permitió reconocer el interés que despertó la estrategia entre los estudiantes.

Luego, Freinet compartió la experiencia con otros maestros de Francia, quienes también se interesaron por la propuesta y la empezaron a aplicar. De ahí nació el intercambio entre las escuelas,

con lo que se reforzó la premisa de Freinet (1977): Escribir para ser leídos. Por los temas que los niños de otras regiones querían saber, así se inició la correspondencia escolar y esto posibilitó que miles de niños de Francia conocieran más sobre las costumbres, los hechos cotidianos, las vivencias propias de las diferentes regiones galas.

1924 es un año especial en el que un inquieto maestro francés estableció las bases para producir medios escolares. Una propuesta que despertó el interés de investigadores y estudiosos de la comunicación y la educación en América Latina.

## Siglo XX. Última década

Mario Kaplún, uno de los investigadores más reconocidos en temas de comunicación y educación, destacó la propuesta de Freinet e hizo una lectura de esta antes de finalizar el siglo XX. Así lo vio:

- El salón de clases se convirtió en una *sala de redacción*, porque el periódico era el motor, el eje central del proceso educativo.
- Los niños conocieron sus realidades. *Salieron de la escuela*, hicieron entrevistas, encuestas, observaciones, para garantizar que la información fuera correcta. Los compañeros funcionaron como un colectivo de comunicación que discutía los artículos, demandaba claridad, precisión y rigor.
- *Memoria colectiva*. Registraron el descubrimiento y la producción de conocimiento en los textos, que empezaron a dar cuenta de lo que sucedía en aquellos parajes franceses en las primeras décadas del siglo XX.
- *De individual a colectivo*. Más que una labor individual para resaltar intereses propios fue una construcción colectiva, con la participación de todos. Kaplún (1998) lo destaca, justamente, como un *producto social*.

Además de estos aspectos, Kaplún resalta que el periódico escolar generó ciertas actitudes en los estudiantes a partir de la premisa de “escribir para ser leídos”. Las ideas plasmadas en un periódico necesitan interlocutores, alguien a quién dirigir los contenidos, alguien que se interese por lo que escriben, los más cercanos y los más lejanos.

Otro aspecto que subyace de la experiencia es que se *cambia el sentido de la pedagogía* con la producción de periódico escolar, donde los niños adquieren más valía personal, se vuelven seres activos, vinculados con su contexto social, les amplía la visión de la vida. Estos niños adquirieron más aprendizajes con dicha experiencia comunicativa.

Y el periódico escolar se volvió una caja de resonancia. Ahora bien, lo importante no era el medio elegido, sino tener la posibilidad de socializar por un canal de comunicación los resultados de su aprendizaje. Una caja de resonancia que permitió la transformación de un educando en un comunicador que celebra el valor de la “proyección social de su propia palabra” (Kaplún, 1998, p. 212) cuando se comparte con los otros.

Para el investigador uruguayo, esta experiencia creada por Freinet es de gran valor, porque formó a sus estudiantes como emisores (no como receptores), quienes tuvieron a disposición un periódico escolar para comunicar sus propios mensajes y generar interlocución con sus lectores, próximos y lejanos.

## Siglo XXI. Inicios

Por su parte, Jorge Huergo y María Belén Fernández (2000), investigadores argentinos de la comunicación/educación, también destacaron algo puntual en Freinet: lo que propició fue una educación democrática a partir de unas narraciones que expresaban el conocimiento de lo local y, a la vez, el intercambio con otras narraciones contenidas en los periódicos escolares que elaboraban los estudiantes. Esto propició lo que denominan una “comunicación fuerte y densa” (p. 72) porque se basó en las realidades propias de las niñas y los niños que publicaban en estos medios.

De igual manera, resaltan que el periódico no fue una actividad complementaria o una innovación educativa, sino una instancia que posibilitó recuperar las experiencias de vida de los estudiantes, e indican que, luego de los años y décadas transcurridos, el lema “Escribir para ser leídos” debe ser entendido en perspectiva de una

lectura crítica, para entender y narrar aquello propio, aquello que otorga identidad, aquello que construye memoria.

Así, después de casi un siglo, la propuesta de Freinet sigue interesando a los investigadores y estudiosos de la comunicación y de la educación; además, aporta ideas, retos, provocaciones y claves para seguir en la tarea constitutiva de los medios escolares como espacio y proceso que aporta a la formación de los estudiantes que hacen parte de este tipo de proyectos.

## Siglo XXI. ¿Qué dicen de mí los estudiantes y las estudiantes?

---

Ahora llego a unos puntos suspensivos de lo que los estudiosos, investigadores y curiosos han dicho sobre qué soy, qué me caracteriza, además, qué podría ser. Son grandes aportes, sí, y lo más interesante es seguir en esa búsqueda, porque estoy seguro de que aparecerán otros y otras que quieran participar en esta “discusión”, como dicen los académicos. Sin embargo, es importante abrir el espacio para saber qué dicen de mí los estudiantes y las estudiantes, quienes son los protagonistas de estos proyectos, algo que resulta emocionante: dar cabida a sus “propios conocimientos”, a sus “propias reflexiones” que salen de sus corazones y sus pensamientos, para contribuir al tema. Los invito a continuar este hilo.

En este momento, a diferencia de lo que inició Freinet hace cien años, los MCE tienen diferentes maneras de manifestarse: periódicos, revistas, emisoras y hasta libros artesanales; también pueden ser podcast, canales de Instagram o de YouTube. Esto abre las posibilidades que tienen los niños, niñas y jóvenes para participar en proyectos enmarcados en la comunicación y la educación.

Aquí aparecerán las voces y experiencias de los estudiantes de las I. E. Rural El Hatillo, sede la Isaza y Manuel José Caicedo (Barbosa), Bethlemitas (Bello), Cumbres (Envigado), María Josefa Escobar (Itagüí), Federico Ángel (Caldas), Inem José Félix de Restrepo, Alfonso Upegui y Eduardo Santos (Medellín), todos ubicados en el Valle de Aburrá. ¿Qué les aportó a ellos? Veamos.



## Espacio para la voz de los estudiantes

---

Así lo sienten y lo expresan con total seguridad las estudiantes de *El Humanista*, el periódico del Inem, que lleva más de cuarenta años de publicación: “*El Humanista* es un periódico de los estudiantes para los estudiantes [...] el periódico es de nosotros, desde un sentido humano, un profesor no puede hablar de nuestra experiencia como estudiantes en un periódico”. Ahora bien, en Bethlemitas se inculca que su revista tenga la marca de los estudiantes; así lo entienden: “[...] es dar nuestro punto de vista de lo que sucede en la institución”. De entrada, se marca una identidad propia, en la que se privilegia la voz de los estudiantes para comunicar sus experiencias de vida, sus opiniones o puntos de vista, sobre la visión o pensamientos que puedan tener los profesores de ellos.

Por su parte, las estudiantes que hacen parte de *El Santista*, de la I. E. Eduardo Santos, manifiestan su opinión: “Contar con un periódico es la posibilidad que tienen los estudiantes para que se puedan ‘manifestar’ y compartir un escrito ‘en el que puedan expresarse’. También indican que es la oportunidad de “[...] ser realistas con lo que van a escribir, porque, aunque este colegio se ve como que muy unido, tenemos nuestras diferencias”. Y concluyen diciendo que el periódico les ofrece la alternativa para “decir lo que piensan sin miedo a las otras personas”.

En esto coincide otra integrante de *El Humanista*, quien expresa que participar en el periódico es “permitirle a una persona escribir, es básicamente decirle que lo que él piensa, lo que él cree vale algo y que puede ser dicho, puede ser expresado y no debe temer el hecho de pensarlo”. Algo que también comparte una de las estudiantes de Bethlemitas, quien señala que participar en la revista de su colegio es poder “dar mi punto de vista y poder decir lo que pienso”.

La voz de los estudiantes es válida y necesita espacios para ser expresada. Por eso, es importante que las instituciones educativas permitan la existencia de los MCE, en los que los estudiantes y las estudiantes encuentren un espacio para hablar de su propio mundo, plasmar sus lecturas *reales* de lo que se vive en el colegio o en los barrios o en su propia vida de adolescentes. De igual manera,

sirve para que asuman esa responsabilidad de expresar sus ideas, a través de sus escritos, con libertad y sin temor a ser censurados o rechazados.

## Espacio para la memoria y los aprendizajes

El MCE es un espacio para relatar lo que pasa en el colegio, en el barrio y también en la vida de los niños, niñas y jóvenes que hacen parte del equipo de trabajo. Se constituye en una manera alternativa de lograr otros aprendizajes basados en su experiencia de vida y en su particular manera de ver el mundo que habitan. También depende de lo que suceda en cada institución educativa.

Para los estudiantes de la María Josefa Escobar, el periódico *Caminos* cumple varias funciones, entre ellas, ser el medio de comunicación del colegio y también de los habitantes de la comunidad; por eso, dicen con alegría que sirve “para ver la evolución del colegio”, porque ha cambiado, y también para “reconocer cosas de la vereda”.<sup>2</sup>

Algo parecido comparten las estudiantes del Inem cuando mencionan que el periódico deja “como una constancia de cada año cómo veía los estudiantes el Inem y muchas veces la ciudad [...] es como mostrar esa evolución de lo que pasa por el colegio”. En esto coinciden con las estudiantes de Bethlemitas cuando indican que la revista permite a sus integrantes “plasmear las situaciones que marcan cada año y que, incluso, los hacen muy diferentes a todos los demás”.

Estos testimonios permiten comprender que los medios escolares no son una actividad puntual, sino un proceso que les da a sus integrantes la posibilidad de narrar momentos específicos y situaciones particulares en su historia, los cuales quedan plasmados en los textos que se publican en los diversos medios, constituyéndose

2 Vereda: lugar rural o semirural que hace parte de un municipio.

así en testimonio y en memoria de lo vivido en una temporalidad concreta. A la vez, permiten reconocer el valor de mostrar la evolución del colegio, del cambio de las personas y del mismo contexto o espacio social que habitan.

Por otro lado, el medio escolar es un tipo de aula para adquirir otros aprendizajes. Es lo que pasa en la I. E. El Hatillo, sede La Isaza (municipio de Barbosa), donde un grupo de niños y niñas de educación primaria elaboran libros artesanales plasmando los saberes y conocimientos de sus papás y de sus abuelos. Sus voces infantiles relatan cómo elaboran los contenidos: “[...] hay un libro que sacó secretos para contar los poderes de las plantas medicinales [...]; cada familia copió lo que sabía de su mente sobre plantas medicinales, como la penca sábila [...]. Y por eso pudieron construir un libro que se llama plantas medicinales [...]. Y ese libro está construido por nuestras familias”.

Este es todo un trabajo en equipo: los niños consultan a sus papás y abuelos para buscar sus conocimientos y luego llevarlos a unas páginas que escriben a mano. Al final, la recopilación de estos textos sirve de base para elaborar un libro artesanal, cuyas cubiertas son elaboradas de manera manual por las madres. Los mismos niños destacan que el libro es “construido por nuestras familias”, es decir, un saber colectivo que estará a disposición de toda la comunidad.

Por eso, esta experiencia particular muestra otros aprendizajes *propios*. ¿Qué aprenden los niños y niñas elaborando estos libros artesanales? Esto, dicen: “[...] esos libros nos ayudan a aprender y no solo se puede aprender de libros, sino de la vida”; también que “[...] para sacar el aprendizaje que no hemos desarrollado en mucho tiempo” o “[...] para aprender más, desarrollar más la mente, aprender a leer”; o para aplicar este conocimiento si ocurre algo... “[...] para consultar, por ejemplo si alguien se quemó, se consulta el libro de la penca de sábila y sabe para qué sirve eso”.

Saberes y conocimientos propios que son destacados en esta particular experiencia de medio escolar y que se constituyen en aprendizajes alternativos para los participantes. Ellos salen a investigar y a consultar con sus familiares. Además, se maravillan, se emo-

cionan y aprenden; descubren el valor y el sentido de esta actividad y, sobre todo, involucran a la comunidad educativa en la elaboración de los libros que están disponibles para la consulta de cualquier persona. El libro artesanal hace parte de la memoria colectiva de la mencionada vereda.

## Espacio para el reconocimiento y las motivaciones

Unos llegan al medio escolar porque los invita un profesor o una maestra o una bibliotecóloga; otros lo hacen por invitación de un compañero o una compañera; y algunos por iniciativa propia. Luego de varios meses, empiezan a ver y a sentir que hacer parte del medio escolar adquiere un sentido y una razón diferentes a las que tuvieron inicialmente. Por eso, algo importante para un niño, una niña o un joven es saberse reconocido y valorado por aquello que hace o publica en el medio escolar. Una muestra de ello es lo que expresa una de las estudiantes del María Josefa Escobar: “Mi motivación para participar en el periódico es mi mamá, porque al final del año, en la entrega de notas, a mi mamá le dan el periódico y mi mamá se siente muy orgullosa al ver que yo soy reconocida por eso”. O, también, como le sucedía a otro de los estudiantes de esta misma institución: “[...] me gusta escribir historias, siempre he escrito muchas, pero no me atrevía a publicarlas [...] hasta que llegó una persona que si le dio importancia a mi historia y fue por medio de él que decidí publicar”.

Otras experiencias narradas tienen que ver con las motivaciones iniciales frente a pertenecer al medio, las cuales fueron cambiando con el tiempo. Así lo cuentan los estudiantes de Cumbres, quienes, en muchos de los casos, llegaron al periódico pensando en una nota o una calificación extra –“en los cienes” como lo dicen–, pero al publicar en *El Espejo* fueron cambiando su percepción sobre lo que significaba pertenecer a este. Así lo expresa una de las estudiantes: “Lo que más me motivó fue cuando un profesor me dijo: Ey que bacano tu texto”.

Otra de las estudiantes destaca que la principal motivación está en sentir que “ese trabajo en el que me estoy esforzando, es reconocido por las demás personas [...] siento que es importante que el colegio reconozca lo que uno está haciendo”. O cuando ve el nombre publicado es un aliciente; así lo expresó una de las estudiantes: “A mí me encanta escribir y he leído cosas en el periódico y decía que sería súper bacano dejar la marca en otras personas [...], me encanta tomar el periódico y ver mi nombre, es como súper wow”.

Unas sensaciones diferentes aportan los niños y las niñas de El Hatillo al ver que el libro que elaboraron de manera colectiva llega a la biblioteca de su escuela; según ellos, es como lograr algo concreto: “La felicidad cuando un libro de uno se va a poner en la biblioteca [...] es como una meta que logramos”.

Estos comentarios permiten destacar el medio escolar como un espacio que trasciende la nota o la calificación y se convierte en un reto o una motivación para aquellos estudiantes que escriben, pero no se atreven a publicar sus escritos hasta que alguien les dice que les gusta su trabajo; o descubrir la sensación de que su texto hace sentir orgullosos a sus padres. Y algo más valioso todavía es destacar que un buen texto requiere de trabajo, esfuerzo y dedicación; por eso, cuando otros valoran o expresan que su escrito está bueno, es una compensación a su labor, a su nombre, a sus ideas, más aún cuando se recibe el reconocimiento de parte del colegio.

Ahora, las motivaciones tienen muchos tintes... Una primera, como lo comparten los estudiantes del Federico Ángel, donde tienen una emisora escolar, es tener un lugar único, exclusivo, con el que otros colegios no cuentan. Uno de los estudiantes menciona: “Un espacio de estos no lo encuentran en cualquier institución [...] me motiva mucho que si tenemos esta emisora hay que aprender a valorarla. No somos expertos, pero hacemos el intento”.

Volviendo a Cumbres, las motivaciones que expresan van desde “dejar plasmadas mis ideas en un texto”, hasta descubrir que participar en el periódico permite “abrirse más a las cosas” y eso trasciende el interés por una nota académica y se vuelve algo a lo que se le tiene cariño.

En el caso de Bethlemitas, las estudiantes reconocen que la participación en un medio escolar es una forma de preparación para el futuro: “[...] hacer una revista no es sencillo; es un trabajo difícil, de mucho compromiso y es un trabajo fuerte. Yo digo que esto nos ayuda a proyectarnos al futuro”.

Y para los estudiantes del Alfonso Upegui, quienes editan una revista científica digital, las motivaciones para participar en su medio escolar son varias, una de ellas es incentivar la participación de los estudiantes: “Se ha demostrado una baja participación por parte de los estudiantes [...], con la revista se demostró un cierto aumento”; la otra es: “Incentivar y demostrar que la ciencia no aburre”.

Para las estudiantes del Eduardo Santos, la motivación también se constituye en un reto y un compromiso: por un lado, está la promoción de lo que llaman “escrituras nuevas; cosas exóticas, nunca antes vistas”; y por otro: dar a conocer y promover el “interés por la lectura”.

¡Gracias estudiantes por compartir sus experiencias, sus conocimientos y reflexiones!

Ahora bien, ¿qué me aporta esto como MCE? Veamos:

- El medio escolar es un espacio que se alimenta de las ideas, motivaciones y retos expuestos por los estudiantes.
- Posibilita ejercicios de expresión libre.
- Permite el rescate de saberes y conocimientos propios de las comunidades educativas.
- Es un espacio para el reconocimiento y la motivación de los estudiantes.
- Construye la memoria, desde las historias, los relatos y las palabras que cobran vida en textos, voces, imágenes, hipertextos, etc.

Y seguro habrá otras que me consolidan como un espacio que se nutrirá con otras experiencias.

Ahora, los invito a ver cómo se manifiesta otro componente que se conjuga con esta dimensión espacial: el proceso. Así, el MCE

se puede ver desde otras perspectivas muy diferentes. Además de ser un producto en el que se ven las publicaciones de los contenidos, también es una especie de camino que se recorre a lo largo de las semanas y los meses, en los que los integrantes del comité editorial aprenden a conocerse, a comprometerse con tareas específicas, a madurar sus ideas y temas. Todo eso pasa en el proceso que pocas veces es considerado como algo valioso en este tipo de proyecto. Por eso, los invitamos a saber algo más sobre esta cuestión.

## Proceso. Dónde y cómo inicia todo

---

La dinámica de los MCE es diferente a la de otros medios –como los informativos, comerciales o los llamados alternativos– porque hacen parte de una institución educativa. Un primer aspecto es la temporalidad: en algunos casos, las publicaciones son mensuales, otras semestrales e, inclusive anuales, y ello implica momentos de encuentro e intereses diversos; esto lo marca la institución educativa en donde se lleva a cabo la experiencia. Por eso, se entiende como proceso el camino que se recorre para lograr la meta: publicar y dar a conocer los contenidos a toda la comunidad educativa.

Una parte fundamental del proceso es la conformación del equipo de trabajo. Esto varía en los colegios; en unos casos es el profesor el que identifica a los estudiantes y los invita a participar en el comité editorial, ya sea por su liderazgo o por sus capacidades. Así lo expresa una de las estudiantes de Bethlemitas: “La profesora me preguntó si quería ser la líder de la revista. Y yo acepté; y después elegí a mi grupo de trabajo”.

En Cumbres se eligen unos líderes (estudiantes de los grados 11 y 12) como responsables del periódico. Ellos, a su vez, deciden quiénes pueden ser parte de este por medio de convocatorias o de invitaciones directas a algunos estudiantes. Entonces, son dos formas de invitación: el estudiante responsable postula ante los líderes a algunos compañeros, pero los docentes son quienes siguen motivando a sus estudiantes. Así lo señalan: “Los profesores de español decían: Ud. es muy bueno para esto o decían que había convocatoria para *El Espejo* o nos decían que escribiéramos un texto”. Otra

es la invitación directa: “De otro salón me dijeron: ¿quieres hacer parte? Y al año decidí integrarme al equipo de trabajo”.

El equipo de trabajo es importante porque es donde empieza el reconocimiento y la designación de funciones y roles. Los estudiantes del Manuel José Caicedo, en el municipio de Barbosa, dicen que aparte de hablar con el docente “debe[n] mirar las capacidades que tienen”, para que luego “cada uno cumpla un rol”, como tomar fotos, editar videos, escribir textos, grabar audios. Por su parte, en el Alfonso Upegui se escogen los líderes: “Líderes de fotografía, redacción, redes sociales, el secretario y también están los líderes mayores que son los profes”.

Con el equipo de trabajo conformado, se pasa luego a la selección de los temas de cada edición y medio. Primero los eligen, como lo comparten los niños de El Hatillo: “Nosotros hablamos con la profe y nos ponemos de acuerdo en el tema que queremos elaborar”. Por su parte, los estudiantes del Alfonso Upegui indican que se reúnen para planear el próximo número de la revista: “Cada uno pudo plantear un tema acerca de lo que quería publicar en el próximo número y nos ponemos tareas”. En el caso del Inem es diferente: “*El Humanista* todos los años tiene una temática marcada y se decide entre todos”.

Los temas son investigados y escritos, luego hacen su proceso de edición y mejoramiento. Esto se ilustra con lo que comparten los estudiantes. En el caso del María Josefa Escobar acuden a la bibliotecóloga, quien los acompaña en el proyecto: “Hablamos con Dorita, ella nos aconseja y hacemos el borrador, y ya en la casa empezamos a escribir; luego ella los revisa y nos aconseja”.

Por su parte, en Cumbres son los mismos estudiantes quienes hacen el proceso de lectura y corrección de los textos. Para ello hacen dos reuniones por periodo: “La primera, para dar ideas; y la segunda, para revisar los textos ya terminados y decir: póngale esto, corrija esto. En mi caso, no tenía título para mis escritos, entonces me dijeron: escribe este título que me parece bacano. Así nos compartíamos las ideas y ahí sí publicamos los escritos”. Después de este proceso de revisión, en el caso de Cumbres, los líderes son los responsables de hacer el montaje del periódico.



Así el proceso para hacer circular las ideas que se publican en un medio escolar pasa por lo siguiente:

- Conformar el equipo de trabajo.
- Asignar roles y funciones.
- Proponer temas para trabajar.
- Investigar y estudiar.
- Escribir y corregir.
- Publicar.

Con este panorama, la invitación es a ver al medio escolar, más que como un producto o como un formato (un periódico, una emisora, un canal de YouTube, una cuenta de Instagram, entre otros), como un espacio y como el proceso en el que se fomenta el encuentro, el diálogo, la discusión, y no solo con los integrantes del equipo de trabajo, sino desde ellos a toda la comunidad educativa.

## Un final sin cierre

Al principio del recorrido pregunté: ¿qué soy? Y podría responder que soy una construcción, por tanto, sigo en crecimiento, conocimiento y estudio. En este sentido, quienes se dedican a indagar sobre los MCE aportan mucho con sus investigaciones y reflexiones y, de igual manera, desde la experiencia de los estudiantes adquiero otras características.

Es claro en este camino que, además de ser un producto (periódico, revista, emisora, libro artesanal), también soy un espacio para el crecimiento, para la expresión, para la memoria, para el reconocimiento; soy el proceso para desarrollar el trabajo en equipo, proponer y trabajar los temas, madurar las ideas que luego van a circular en las publicaciones.

Lo anterior marca un sentido para los medios escolares porque se constituyen en espacios que posibilitan la formación de niños, niñas y jóvenes como sujetos de derechos, ya que aprenden a trabajar en equipo, a respetar la diferencia, a entender que la información es un bien público (Restrepo, 2018) y que, en conjunto, su participación en un

medio escolar es una puerta de entrada para aprender a ser ciudadanos activos (Sánchez, 2018) y comprometidos con la construcción de una sociedad equitativa, solidaria, justa y llena de oportunidades para todos.

Seguro que esto no para aquí, por eso es un final sin cierre definitivo, con puntos suspensivos. La idea es seguir creciendo con sus experiencias, sus alegrías, sus problemas, sus dificultades, sus logros, sus propuestas. Para ello, se sugiere tener presente las siguientes preguntas. No se trata de responderlas de inmediato, sino que puedan servir para conversar y encontrar otras respuestas o pistas para seguir trabajando en su mejoramiento.

Si ya tienes un medio escolar.

- ¿Con qué se identifica de lo propuesto como MCE en este recorrido?
- ¿Qué tiene de particular o cuál es el sello que identifica a su medio escolar?
- ¿Cómo apropiar más las ideas sobre este como un espacio y un proceso para que incida en el producto final?
- ¿Cuál es la importancia de dar la voz a los estudiantes?
- ¿Cómo se generan procesos de empoderamiento del medio escolar con los estudiantes?

Si piensa tener o crear un medio escolar, tenga presente estos aspectos:

Primero que todo pensar en esta pregunta: ¿cómo sueñas un MCE que provoque la expresión de las voces de los estudiantes? Luego considerar estos aspectos:

- Que sea un espacio en el que se privilegien los temas y las experiencias de vida de los estudiantes.
- Que sea un espacio que se cultive la voz de los estudiantes, en el que encuentren valor a lo que dicen y se sientan reconocidos por ello.
- Que sea un espacio en el que se apropien de los lenguajes de la comunicación (escritos, orales, visuales, hipertextuales) para relatar sus historias.

- Que sea un proceso en los que los estudiantes aprendan a trabajar en equipo, asumir tareas y compromisos.
- Que sea un proceso en el que se aprenda a construir proyectos comunes.
- Que sea un proceso que les permita madurar sus ideas con el fin de comunicarlas para que se generen procesos de diálogo y conversación en las comunidades educativas (escribir para ser leídos, como lo planteó Freinet).
- Que entre todos se construya un decálogo de su medio escolar.

Ojalá que las respuestas a estas preguntas sigan provocando otras rutas, otras exploraciones, otras posibilidades de formación para niños, niñas y jóvenes que buscan espacios en los que puedan participar, compartir sus ideas, sus relatos, sus propuestas. La comunicación posibilita ese potencial de ofrecer diferentes opciones de expresión (producción de sentidos) y de formar personas con capacidad crítica y de lectura del mundo que vive. Estoy convencido de esta afirmación: los MCE son una aventura formativa que bien vale la pena participar de ella.

## Referencias

---

- Freinet, C. (1977). *El diario escolar*. Laia.
- Huergo, J. y Fernández, M. (2000). *Cultura escolar, cultura mediática/intersecciones*. Universidad Pedagógica.
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Ediciones de La Torre
- Restrepo, J. (2018). *La constelación ética*. Fundación Gabriel García Márquez y Tragaluz editores.
- Sánchez, J. (2018). La comunicación como generadora de ciudadanía activa en la niñez. En J. Chávez, *Comunicación y ciudadanía*. (pp. 133-140). Ediciones desde abajo